

MUNDO

CRONOLOGÍA DEL CASO

Ha transcurrido ya un año desde que los activistas cubanos Oswaldo Payá y Harold Cepero perdieron la vida en una carretera de la isla. El dirigente español de Nuevas Generaciones del Partido Popular de Madrid Ángel Carromero, que conducía el coche, fue condenado a cuatro años por homicidio imprudente. Sin embargo, la familia Payá siempre sostuvo que el régimen castrista había «asesinado» al destacado opositor y reclamó una investigación internacional transparente, a la que se han sumado otras voces.

22 DE JULIO DE 2012

Accidente mortal. El coche en el que viajaban Payá y Cepero, junto a Carromero—quien conducía—y el sueco Aron Modig, se sale de la carretera cerca de Bayamo (provincia cubana de Granma). Los dos primeros fallecen. Según La Habana, la causa fue el exceso de velocidad.



El coche siniestrado donde Iban Payá (izda.) y Carromero. / EFE

16 DE AGOSTO 2012

Cargos penales. La Fiscalía cubana presenta acusación formal contra Carromero por «homicidio imprudente». El español, que pasó varios días en el hospital tras el accidente, fue recluido después en la durísima cárcel de 100 y Aldabó de La Habana, bajo prisión provisional.

ÁNGEL CARROMERO Vicesecretario de Nuevas Generaciones

El joven político del Partido Popular rompe su silencio y cuenta por primera vez lo que ocurrió aquel fatídico 22 de julio en una carretera secundaria de Bayamo, cuando se cumple un año de la muerte del líder opositor cubano.

«A Oswaldo Payá lo asesinaron»

ROCÍO GALVÁN / Madrid

Ángel Carromero ha decidido romper su silencio cuando se cumple un año de la muerte del líder opositor cubano Oswaldo Payá y de Harold Cepero. Es la primera entrevista que el político del PP de 27 años concede a un medio español desde que aquel fatídico 22 de julio el coche que conducía se estrellara en una carretera de Bayamo (Cuba). Ese día la voz del fundador del Movimiento Cristiano de Liberación y Premio Sajarov se apagó para siempre junto a la de su compañero. Los otros dos ocupantes

Respuesta.— Nos dirigíamos a Santiago y ya nos habían seguido tres veces durante el trayecto. En Bayamo, un vehículo azul comienza a perseguirnos. Viene hostigándonos muy cerca. Tanto que pude ver los ojos del conductor por el retrovisor. Al ver el coche, Oswaldo me dice: «Son de la comunista por el color de la placa. Ángel, sigue como si nada».

P.— ¿Acelera en ese momento para intentar escapar?

R.— Todo lo contrario. No queríamos darles una excusa para que nos dieran el alto. Además, era imposible ir deprisa, la carretera es muy sinuosa y está llena de socavones.

P.— ¿Y qué ocurre después?

R.— El coche nos embiste por detrás y nos saca de la calzada. Yo pierdo el conocimiento. Lo siguiente que recuerdo es cómo unos hombres me meten en una furgoneta con puertas correderas, como las que usa la seguridad del Estado cubano, y les grito: «¡Joder, quiénes sois y qué cojones nos habéis hecho!». Luego vuelvo a perder el conocimiento. Creo que me dieron con una culata porque tengo una brecha en la cabeza.

P.— ¿Salieron los dos disidentes cubanos vivos del accidente?

R.— Sí, estoy completamente seguro. Las enfermeras y un párroco me aseguran que en el hospital hemos ingresado los cuatro.

P.— ¿Fue un impacto fuerte?

R.— Los cristales del coche no se rompieron y ni Aron ni yo tenemos ninguna magulladura.

P.— Y si no fue un accidente, ¿cómo murió Oswaldo Payá?

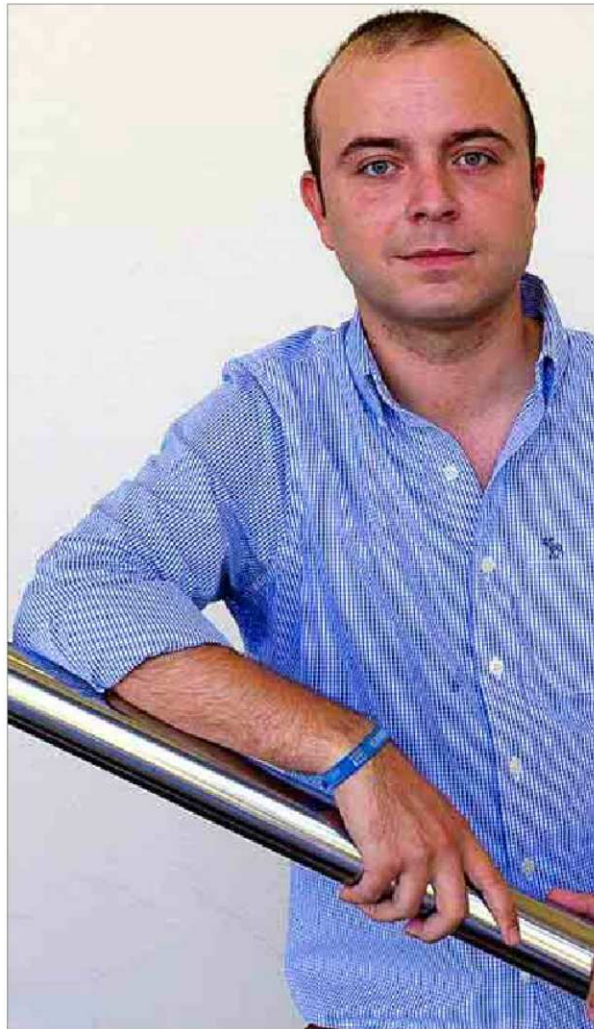
R.— Los servicios secretos cubanos asesinaron a Oswaldo Payá. No era la primera vez que lo intentaban. Dos meses antes otro coche había hecho volcar su vehículo.

P.— ¿Para qué viajó a Cuba?

R.— Fui a dar apoyo y dinero a la disidencia cubana. Les llevamos 8.000 euros, medicinas contra el cáncer e información de lo que pasa fuera de la isla. Y lo volvería a hacer.

P.— Entonces ¿por qué no le acusaron de un delito contra la seguridad del Estado?

R.— No lo hicieron por hacernos



JAVI MARTÍNEZ

un favor. Fue porque les convenía. Era mucho más fácil utilizarme para enmascarar la muerte de Payá. Era un plan perfecto.

P.— ¿Se cree un cabeza de turco?

R.— Absolutamente. Decir que se trató de un accidente e inculparme fue una coartada perfecta para ocul-

tar la muerte del único opositor que podía liderar la transición democrática en Cuba. Yo sólo soy una víctima más del caso Payá.

P.— En ese caso, ¿por qué extraditarle a España y dejar cabos sueltos?

R.— Había ciertas expectativas de que no hablara, pero no funcionó así.

P.— Tras el siniestro, ¿qué es lo primero que recuerda?

R.— Me desperté en la camilla de un hospital y hay un militar del Ministerio del Interior sentado a mi lado. Estoy tan aturrido que le cuento la verdad: que alguien nos perseguía y que nos ha echado de la carretera.

P.— ¿Pudo hablar con alguno de los otros ocupantes del coche?

R.— Sí, con Aron. Recuerdo que le dije en inglés: «Dios mío, nos van a matar». Y él me contesta: «Probablemente sí». Me da los móviles de Oswaldo y Harold y los escondo. También me deja su iPhone, con el que llamo a España para avisar de lo que ha pasado. Luego nos separan.

P.— ¿Le informan de la muerte de Payá y Cepero?

R.— No. Le pregunto a una enfermera y me dice que hemos ingresado los cuatro ocupantes del vehículo, después me dice que en el hospital estamos tres y más tarde que sólo los extranjeros. Luego me ponen una vía y me sedan.

P.— En la clínica firma una declaración donde dice que fue un accidente, ¿por qué lo hizo?

R.— Cuando me desperté, una

Sigue en página 23

«Un coche azul nos perseguía. Oswaldo me dijo: 'Son de la comunista'»

«El vehículo nos embistió por detrás y nos sacó de la calzada»

«Estoy seguro de que él salió vivo del accidente. Ingresó en el hospital»

—Carromero y el político sueco Aron Modig— salieron ilesos. Mucho se ha escrito sobre lo que ocurrió en aquella carretera secundaria. El es el único testigo, el único que recuerda y ha decidido contar la «verdad».

Condenado por un tribunal cubano a cuatro años de prisión por homicidio involuntario, vive en régimen de semilibertad en España. Arrastra en su tobillo un grillete del siglo XXI. Éste es su tributo a la memoria del histórico disidente, porque es «lo que Oswaldo hubiera hecho» en su lugar.

Pregunta.— ¿Qué ocurrió aquel 22 de julio en Cuba?